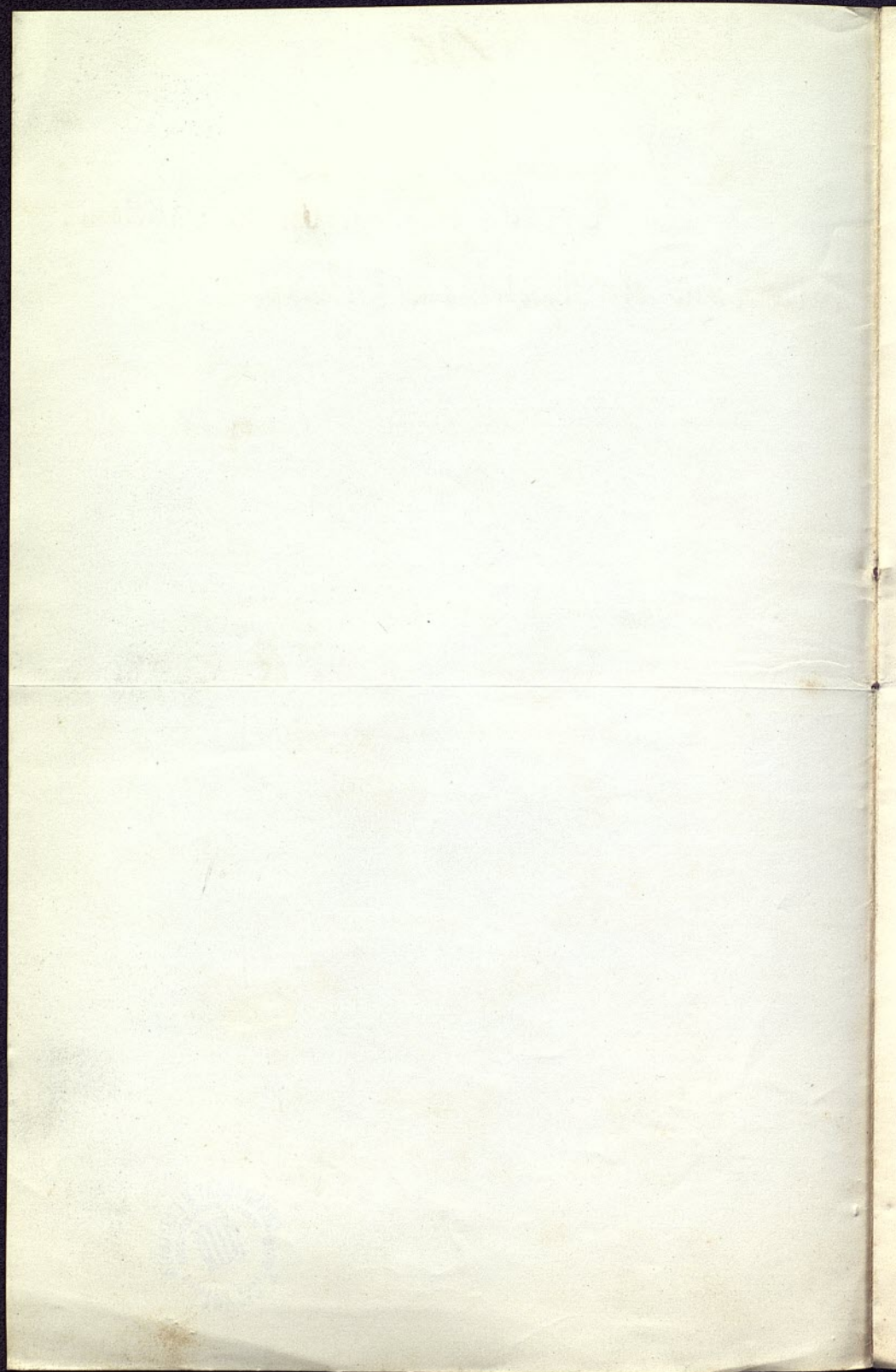


Credo ----- in Unam Sanctam,  
Catholicam et Apostolicam Ecclesiam.





# La navecilla de Pedro.

## I.

Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus.

Math. cap. 8 v. 24.

En medio de la Europa, do quiera commovida  
Y de enroscadas olas hecha un revuelto mar,  
Se ve una navecilla ya medio sumergida,  
Que casi por momentos parece zozobrar.

Las nubes que, preñadas de anuncios de tormenta,  
De Europa en el espacio asoman por do quier,  
Mas densas, mas sombrías, su mole cenicienta  
Sobre la navecilla parecen estender.

Masga el rayo las nubes, retumba gravoroso  
El trueno con estruendo terrífico, infernal,  
Los remos de la nave devora el mar ansioso,  
El palo con la vela le roba el vendaval.

Solo el timon le resta y en él un anciano,  
Que de la navecilla hoy el piloto es;  
Ay! ¿quién podrá su trémula, su fatigada mano,  
De mares tan bravios guiandola al traves?

Casi debajo de ella abismo profundisimo  
Abre sus anchas fauces y ya á tragarla vá;  
Y ya espumosas ondas, formando un monte altisimo  
Sobre ella se abalanzan á sepultarla allá.

Las furias del averno, contra ella desatadas,  
La cercan con terrible, satanico furor  
Y rugen, arrojando de fuego bocanadas,  
En torno de ella alzando horrisono fragor.

¿Que hace el piloto en tanto? sentado y permanece,  
El pecho desgarrado, la mano en el timon,  
La vista al cielo alzada, su frente resplandee,  
La calma en el semblante, la fé en el corazon.

La fé! la calma! como? en tan extremo trance  
Le arrulla la esperanza? que espera aun? decid,  
Suena? delira acaso que salvacion alcance,  
O conducié á puerto la navecilla?... oíd.

... Ipse vero dormiebat. Et accesserunt ad eum discipuli et suscitaverunt eum dicentes: Domine, salva nos perimus. Et dixit Jesus; ¿quid timidi estis, modice fidei? Math. cap. 8 v. 24, 25, 26.

En una navecilla entró Jesús un día  
 Y mientras navegaban la mar se embraveció,  
 Y tanto fué, que el agua ya casi les cubría;  
 Jesús en medio de esto tranquilo se durmió.

Entonces los discípulos dispiertanle azorados,  
 — Señor, que nos ahogamos, sávanos ya, Señor.

— Hombrés de poca fe; ¿que estais amilanados?

Muy sosegadamente les dice el Salvador.

Y alzándose imponente, "Cesa" le dijo al viento,  
 Y á las furiosas olas les ordenó "Callad".

Y apenas hubo dicho que ya en aquel momento  
 En placentera calma trocó la tempestad.

## III

Et exurgens comminatus est vento et  
dixit mari tace. Et cessavit ventus, et  
facta est tranquillitas magna.

Math. cap. 4 v. 39.

Y así sucederá, que de esa navecilla,  
Que hoy tan fogosamente combate el huracán,  
Es de quien tiene dicho el Verbo sin manecilla;  
Las puertas del infierno no prevalecerán.

Posible es que el designio de Dios inscrutable  
Embates aun mas rceios permitala sufrir;  
Posible ¡ay! que el anciano piloto venerable  
La navecilla al puerto no llegue a conducir.

Mas no será que nunca bogue la nave errante,  
Perdida por los mares, sin rumbo ni timon,  
Nunca le faltará piloto vigilante  
Y al fin llegará al puerto de la celeste Lion.

Escrito está ya el día, escrita está ya la hora  
Escrito está el instante, y no volverá atrás,  
En que una voz potente retumbará sonora

+

Del uno al otro polo, diciendo. "Ya no mas."

Y mal su grado, oyendo la voz omnipotente,  
Acaso el viento mismo que la borrasca alzó  
Disiparía las nubes, serenara el ambiente,  
Viniera à henchir la vela que el vendaval tronchó.

Y el huracan furioso en céfiro tomando  
Con blando soplo al puerto guiará la nave así;  
Y las inquietas olas humildes ya besando  
La proya de la nave la llevarán allí.

Y allí arriba enjuniando las palmas de victoria  
Espiritus angelicos con refulgente faz,  
El himno de Belen entonarán, el gloria  
A Dios en las alturas, para los hombres paz.